



"Patio de luz" en Hospital San Juan de Dios, instalación que rescató objetos históricos del lugar junto a obras creadas con pacientes.



"Serie Sudamérica". Fragmentos de telas, preparadas y cosidas con su uso de la monocromía. Obra emblemática de la artista.



Francisca Aninat con "Libro abierto", que expuso en la Bienal de Arte Paiz 2021, con imágenes y escritos que surgieron luego de su taller con mujeres que hacen telares en Guatemala.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

ENTREVISTA | Expandir el lenguaje del arte

## FRANCISCA ANINAT:

### "Me interesa una pintura más corporal"

Es autora de asombrosos trabajos en el Hospital San Juan de Dios, que hizo durante ocho años. Está con nuevos proyectos y exposiciones, y su pintura sigue innovando. Su sensibilidad por la palabra la llevó a publicar, ahora, su primer libro de prosa poética, "Pasos continuos", con relatos muy visuales.

"El Niño Pálido" solía aparecer en la sala de rayos X del segundo piso del hospital. También estaba el Señor del sombrero y un personaje tenebroso que deambulaba por los pasillos con la "marca del diablo en su brazo". Mientras pacientes y enfermeras del San Juan de Dios imaginaban al edificio vecino en Quinta Normal, el MAC, como Versailles, por sus escaleras grandiosas. Esas son algunas de las leyendas que rescata, dibuja y pinta la artista visual Francisca Aninat sobre el Hospital San Juan de Dios. Estuvo ocho años allí, hasta la pandemia. Hizo 14 libros de artista con esos relatos de ficción y realidad; presentó inéditas instalaciones en el "Patio de luz" con objetos de la historia del hospital y con obras surgidas en diálogos en salas de espera con pacientes, médicos, enfermeras. "Llegué a tener una credencial especial para ingresar al hospital. Todo se interrumpió ante la urgencia de la pandemia".

Pero Francisca Aninat Sahli (41 años) sigue internándose en historias míticas y marginales. No para. Viene llegando de una importante residencia en Oaxaca, México, donde investigó con curanderas. En Antigua (Guatemala) trabajó con hilanderas y expuso este año en la Bienal de Arte Paiz. Mientras sus pinturas matéricas que desintegra, cose y transfigura en murales o cerros blancos seducen y persisten. Prepara, además, una significativa exposición para la galería parisina Bendana Pinel. La investigación, la antropología, la sociología y la poesía (que le es muy cercana y familiar) sustentan su tesis de un arte más libre y expandido. Y sobresalen ahí dos grandes poetas mujeres: "Clarice Lispector, quien me interesa mucho por el tema del yo, de expresarse desde uno mismo, desde su propia voz. Y Emily Dickinson con ese compendio de imágenes en un solo poema. Admiro esa poesía breve pero densa, con gran fuerza".

La también profesora de Historia del arte de la Universidad Alberto Hurtado —considerada una de las artistas más originales de su generación— con obras en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, vuelve a sorprender: acaba de publicar su primer libro de prosa poética "Pasos continuos", de Ediciones Tàcitas. Trasunta allí su profunda interioridad, su sensibilidad visual y su experiencia pictórica. Sus textos concitan el reconocimiento de críticos y editores como Matías Rivas (seguidor de Aninat), Roberto Merino, Adán Méndez.

### Terreno más íntimo y privado

—Su mirada de artista se lee y siente en el libro. La crítica Ana María Risco, citando a Baudelaire sostuvo que su obra estaría inmersa en la sensibilidad cromática, heredera de una teoría romántica y moderna del color.

"El tema de la escritura siempre ha acompañado mi práctica como artista visual, pero más privadamente. Era un terreno más íntimo y seguro, que no lo exhibía públicamente. Mi escritura tiene que ver con una libertad más íntima y esa referencia con Baudelaire, que es maravi-



Detalle de "Un naufragio", 2021. Su nueva obra con telas pintadas, intervenidas y bordadas, que investiga en un códice azteca y recoge su experiencia con curanderas en México.

llosa, me permite situarla. El libro se relaciona con esa idea más ligada a la percepción, a la escritura automática también, hacia la imagen. Siempre pensé que "Pasos continuos" tiene mucho que ver con lo que pinto: lo hago con veladuras y capas. Así se armó este trabajo más libre y al igual que en Baudelaire no hay miedo a escribir desde el yo".

—Y cada relato lo relaciona con un color. Empieza una historia donde el azul se vuelve protagonista, sigue el púrpura. ¿Qué rol tiene el color?

"Es el eje articulador del libro. El color era una manera de ordenarlo. Tiene que ver con una temperatura y con esa indagatoria de años en la sensibilidad hacia el color. Para el relato de dos amigos en la cabaña, por ejemplo, sentí que el café es algo

denso más cerca del cuerpo. Con el amarillo se expresa muy bien la idea de la cocina del color, cuando una hace aguadas y trabaja un lienzo, pero entrecruza las vivencia y la ficción".

—Roberto Merino habló de una "emoción material" y que el libro está hecho con jardines, habitaciones vacías. Y en su arte hay habitaciones y patios.

"Reconozco que la prosa es bien material. Habla de luces, de objetos y lugares. Y, como en mi arte, me interesa rescatar lugares de tránsito, lo que sucedió en el hospital. El libro lo hace por la palabra".

"Busco un lenguaje más vivo"

—Saca a la pintura del marco, la tritura y hasta hace cerros pictóricos...

"Siempre me ha interesado el trabajo de taller: lo veo como una negociación entre el hacer y el material. Se relaciona con el proceso. Es algo que suelto. Llevo el arte a una apertura del lenguaje. Me interesa la expansión de la pintura a la materia, sacarla del marco, ponerla en el suelo. Ver cómo se relaciona con el recorrido que hace el espectador. Me interesan mucho las artistas Eva Hesse, Phyllida Barlow, Susan Hiller. Busco un lenguaje más vivo. Una pintura abierta a la transformación".

—¿En sus libros de artista parece recomponer, recrear el lienzo pictórico, incorporar lo corporal?

"Quise darle la posibilidad a la pintura de una sensación más corporal. Vincularla de una manera más táctil. El libro está hecho para hojearse, para leer, para tocarlo. Y empecé a trabajar también con el peso de las páginas, con la transparencia".

"Los libros de artistas han sido también la primera respiración de la escritura para empezar a atreverme a unir imagen y texto. Y retratar historias anónimas".

—En Oaxaca trabajó con historias de comunidades y con personajes surreales, casi míticos.

"Fue una residencia llamada "Casa Waby" durante seis semanas. El proyecto debía tener un impacto sobre las comunidades. Me interesó trabajar sobre relatos orales, hice una búsqueda y me acerqué a las curanderas, buscando mujeres que aún hacen sanaciones con ceras donde visualizan dolencias. Ellas me llevaron a conocer a los Nahuales, personas que supuestamente tienen dualidad de animales. Rescaté leyendas impresionantes. Y dejé un libro sobre ello en la biblioteca de Hidalgo, donde muchos artistas han hecho obra. Es un libro de pintura con todas las imágenes que me fueron entregando quienes contaban las historias: las hicieron con pigmentos de allí y con una tinta que uso difícil de manipular, que permite un resultado más abstracto y libre".

—Eso trabajos con comunidades los empezó bastante antes que se transformara en una de las tendencias actuales.

"Sí, pero lo hice sin pensar en ello. Me interesa salir del taller, buscar historias, vincular el arte a otras cosas. Y es muchas veces fortuito. El trabajo en el hospital empezó con una invitación del curador Gon-

zalo Pedraza a hacer una obra con algo de Quinta Normal. Fui al MAC, atravesé y me encontré con el hospital. Estuve como ocho años trabajando en el San Juan de Dios en distintos proyectos e invité a desarrollar objetos. Les daba materiales simples y siempre hilos que unían y trabajaban en relación con el cuerpo".

Hizo "Patio de Luz", una gran instalación, junto a Carla Albarracín. "Recolecté la primera silla de ruedas, las primeras camillas. Porque fue el primer hospital fundado en Santiago y esos objetos los expusimos para que hablaran de su historia (junto a obra que hicieron). Llegó la crisis del covid. Queda pendiente entregar los libros de arte con las leyendas, relatos e imágenes de los lugares".

### En tiempos inciertos

—¿Está con pinturas nuevas?

"Estoy haciendo una serie de pinturas que tienen distintas capas, una de ellas es con bordados con signos de códices que he estado estudiando. Se trata de un códice azteca que usaban los mercaderes para la adivinación. Estas son pinturas como collages, con bastidores, veladuras y también van allí las imágenes surgidas en las salas de espera del hospital".

—¿Cómo es su particular trabajo del color?

"En las pinturas es bastante monocromo. Tienen una base de un solo color. El cromatismo es explícito, pero están pegadas en un color".

—¿De dónde viene esa práctica continua de la monocromía?

"No lo había pensado. Pero es algo esencial y creo que se relaciona con mi pensamiento interno. Por ejemplo, en esas pinturas grandes y rotas de color blanco, ya estaba todo rajado, la operación era ya suficiente. Llega un punto en que no aguanta más elementos. En este caso lo monocromo sostiene el cuerpo, el bordado, el códice".

—Y para su muestra, en la galería Bendana Pinel, en París, ¿llevará estas pinturas?

"Estoy trabajando con las de México y con estas pinturas bordadas. Tienen mucho que ver con el tiempo actual de tanta incertidumbre. Porque los códices no están del todo descifrados. Hay mucha ambigüedad en ellos y es ahí donde hoy me siento más segura".

## PUBLICACIONES

# Vittorio di Girolamo rescata su vocación teatral

D.S. El destacado escritor y dibujante publica dos obras de teatro, de las ocho que ha creado. Una sobre Dante y otra de El Principito.

Nacido en Roma en 1928, Vittorio di Girolamo llega a Chile junto a su familia, tras la segunda guerra mundial, en 1948. Al poco tiempo de establecerse en Santiago, la familia comienza a destacar en el mundo cultural local, formando junto a su padre Giulio y hermanos Paolo y Claudio, una Academia de Bellas Artes en 1950. De ahí en adelante la energía creativa y la capacidad de llevar adelante iniciativas artísticas de este grupo de romanos, para beneficio de toda la comunidad chilena, han sido incansables, y genuina en su vocación por el espíritu y la belleza.

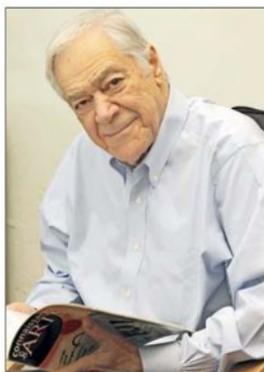
Hoy Vittorio, licenciado en Arte, egresado de Arquitectura y con estudios en la Academia San Lucas de Roma, vuelve a publicar. Esta vez dos libros de obras dramáticas, guardadas, y que recuerdan su

antigua pasión por este arte. Se trata de los dramas El Desterrado, que cubre la etapa del exilio de Dante Alighieri, y una adaptación teatral de El Principito, de Saint-Exupéry.

"Mi afición por el teatro nació de niño, recuerda Vittorio, cuando mi abuelo Armando, dramaturgo, realizaba junto a mi padre Giulio, las obras que ellos escribían y dirigían en su teatro de marionetas. "El Teatrino", al cual nos integramos desde muy pequeños, en las obras que ellos daban en Roma a los artistas amigos y vecinos invitados, fue una influencia muy significativa para mi hermano Claudio y para mí. Fueron momentos de mucha felicidad durante los oscuros y

tristes días de la segunda guerra mundial". Los 700 años de Dante lo motivaron a publicar esta obra, escrita en 1987 y que fue presentada ese mismo año al Concurso de Dramaturgia Eugenio Dittborn, obteniendo una distinción. Vittorio di Girolamo ha escrito ocho obras teatrales y con El Desterrado, aprovechó también de publicar una adaptación de El Principito, su primer trabajo, de 1956. Estas dos publicaciones se pueden adquirir ahora en Librería Antártica.

Sobre la obra de Dante, reconoce la influencia de su padre en su creación, que solía recitar el poema de memoria a sus hijos desde muy pequeños. Fue una de las motivaciones. "De a poco, fruto de mis lecturas y de conversaciones con él, me hice el ánimo de finalmente escribir



Desde niño le apasionó el teatro, cuenta Vittorio di Girolamo.

esta obra en 1987", comenta. El texto relata los episodios antes y después del exilio de Florencia por el podestà Cante dei Gabrielli. Por su parte, en 2001, La Fundación Familia Unida le pidió "Dante y la Divina Comedia", un libro que explicara e ilustrara el poema con gráficos

suyos y las ilustraciones de Sandro Botticelli. "Me apasiona este gran poema". Además de escribir los dramas de sus obras, realiza el diseño del vestuario y las escenografías de las puestas en escenas.

"Siempre me entusiasmo proyectar las escenografías y los vestuarios, creo que también esto lo debo al teatro de marionetas donde desde niños también participábamos, y por mi vocación y mis estudios de arquitectura en la Universidad de Roma. También fui tomando muchos apuntes y haciendo croquis en mis viajes, especialmente en España, Inglaterra, Francia e Italia, para "El Desterrado", y para la obra "Quién robó la Gioconda" ese notable robo del Museo del Louvre; y por último, para "Fuera del Mundo", el drama austral de Puerto Hambre". Los materiales diseñados en forma

de maqueta para la escenografía de El Principito fueron expuestos en 1956 sin llegar a concretarse su construcción. Solo una obra de Di Girolamo ha sido puesta en tablas hasta ahora, la mencionada "Quién robó la Gioconda", inspirada en el famoso episodio de 1911. "Se puso en escena hace unos años en Santiago por pocos días y con actores jóvenes. Fue una bonita experiencia. Ahora la quieren montar en Buenos Aires", agrega.

Di Girolamo ha escrito diez libros y editado varios ensayos en universidades chilenas. Se desempeñó como director de arte y diseño de empresas de productos industriales y gráficos. Además ha sido autor y animador de siete series culturales para la televisión chilena. En 2009, el Senado le otorgó la Condecoración al Mérito, en el grado de Comendador, por su aporte al arte y la cultura nacional.

